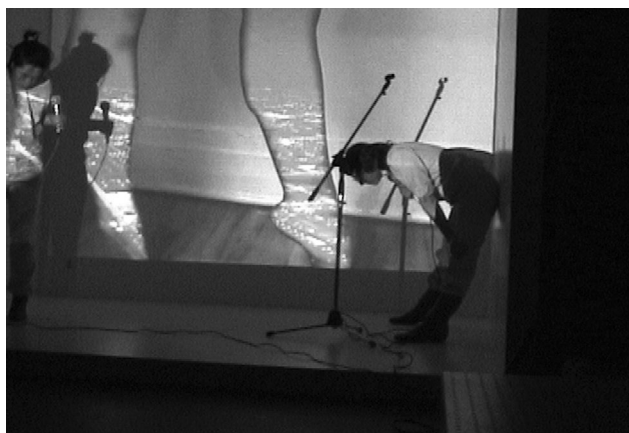


sí



Marriage

Habla sin nombrar.*

El enfoque que se ofrece a continuación con respecto a las políticas *trans* y las estrategias de resistencia está repleto de consideraciones respetuosas hacia la autoridad. Me refiero, por ejemplo, a las categorías de identificación, a los medios de comunicación mayoritarios, al discurso crítico, a los iconos culturales, a la destreza física, a las normas y a los sentimientos esencialistas. A menudo nuestra visión de la resistencia se configura en función de estas fuerzas declarativas o de sus combinaciones, pero nuestras re/acciones tienen, en primer lugar, una responsabilidad ante el lenguaje. Debemos repositonar constantemente el lenguaje, ya que éste es esencial en toda reivindicación de derechos. En respuesta a la idea de autoridad, reúno a continuación algunos términos de violencia que obstruyen la viabilidad de la vida¹ en lo que respecta al cuerpo, el sujeto y la nación (enumero para establecer la oposición): violación, coacción, incumplimiento, odio, supresión, esclavización, colonización. El poder posicional fluye del mismo modo que lo hace el capital—debemos saber que está atado con la misma cuerda y que nunca podremos existir completamente al margen de él. Este concepto básico sigue motivando la colaboración de grupos diferentes/desfavorecidos en luchas que se solapan. Además, las relaciones semánticas de nuestras reivindicaciones identitarias son mucho más profundas que su eco metafórico (actividad/pasividad, penetración/recepción), aunque cuentan con una base ontológica. Para mí tiene rango de formulación definitiva el hecho de que rechazo tajantemente la cirugía coercitiva de reasignación de género aplicada a cuerpos intersexuados,

sí

al tiempo que defiende a ultranza el potencial radical de las transiciones transexuales que se producen como resultado de una libre elección. Constituye una postura feminista impedir las “correcciones” normativas² que puedan tener unos efectos tan traumáticos sobre el sujeto, equiparables a los producidos en el ámbito de la violencia física.

sí
Quiero abordar la relación entre los transexuales MH (de mujer a hombre) y las mujeres. Me preocupa el hecho de que el colectivo trans se centre en torno al hombre. Como miembro de este colectivo, me veo enfrentado a la presencia autoritaria de la cultura blanca, el privilegio y la discriminación improductiva que de forma característica domina la conversación habitual y la representación, y que actúa como una especie de derecho fantasma sostenido por ciertos miembros de dicho colectivo. En los Estados Unidos, la “sub-cultura trans” está actualmente tan afectada por la carrera consumista y por determinantes de clase, que es incluso posible perfilar un estereotipo “tranny” consistente en un chico blanco de 12 años (el estilo, el vestir, el tono adolescente de la voz).³ Quiero abordar el fenómeno MH porque no puedo eludirlo, porque ya se encuentra instalado en los medios de comunicación mayoritarios. En efecto, muchas feministas se han mostrado reacias a afrontar el fenómeno trans, porque vinculan su visión de dicho fenómeno a una cirugía costosa y radical. Desde otro punto de vista mal enfocado, en el ámbito del discurso hiper-crítico, las ideologías *trans* (en el sentido de transgresor/transgénero) han sido atacadas por confundir identidades concretas y precarias, diferenciando una gama de sexualidades no normativas como el lesbianismo y, particularmente, el *butch* (trans sustituye así a la masculinidad femenina).

Lo que me interesa dentro de este dilema es el modo

en que se relaciona con un problema familiar de auto-anulación compartido por numerosos colectivos marginados. En relación con este problema, automáticamente me vienen a la mente las reflexiones en torno a la invisibilidad de Leo Bersani, cuyo trabajo sobre la actual política gay estadounidense incorpora un amplio abanico de influencias intelectuales y afectivas. Este autor escribe sobre el dilema gay como algo que está fuertemente vinculado a la asimilación y la apropiación en presencia de este problema, y como algo que, en su ausencia, adolece de homofobia y de crisis definitoria. Interpreto su trabajo como una forma productiva de mediar en las contradicciones de la visibilidad: “Al no aceptar y reconfigurar de forma radical la identidad distinta de lo igual—si rechazamos en bloque el concepto de identidad—corremos el riesgo de contribuir al proyecto homofóbico que trata de aniquilarnos. Solamente una insistencia sobre las especificidades de lo igual puede ayudarnos a evitar nuestra colaboración en las tácticas disciplinarias que nos harían invisibles” (Bersani 76). Lo que me interesa es de qué modo esta distinta identidad de lo igual puede también constituir una estrategia feminista. Bersani apunta hacia ciertas formulaciones esencialistas (parcialmente representativas) mediante la rehabilitación del rebatido término de *lo igual*⁴.

El espectáculo mediático de los últimos tiempos me ha llevado a pensar que la visibilidad *trans* es una tumba⁵, pero ¿puede la mayoría de la gente mantener su compromiso en un proyecto de desidentificación?⁶ Recientemente me he dado cuenta de que incluso en mi propio pensamiento y en mi discurso informal, “elusivo” se ve caracterizado como algo indulgente, o que esta *trans*-identidad no es una prioridad del feminismo. Las épocas de crisis requieren una enunciación directa y unos objetivos concretos. Es hora

de hablar (¿de nuevo?) sobre la mujer. Al decirlo, me doy cuenta de que mi verso carece de un contexto de pertenencia a un movimiento social. Si hago una reivindicación en nombre de las mujeres, no está necesariamente relacionada con ninguna estrategia concreta⁷. Por ese motivo sostengo el potencial de un cierto registro de las últimas décadas, de una declaración explícita en nombre de un colectivo que desde entonces se ha vuelto inidentificable, ha caído en el olvido, ha sido mal apropiado e incluso parodiado por el movimiento actual. Sin embargo, tiendo a considerar la dispersión general del proyecto feminista, más bien como un reflejo de su inevitable camino hacia la desestabilización, lo cual se produce siempre que un proyecto se nombra por completo. Esta dispersión ciertamente no refleja ningún avance irreversible en materia de derechos de la mujer (ni de derechos de otros colectivos feministas). Pero considero que este momento anterior al hecho de nombrar constituye una etapa llena de posibilidades lingüísticas, un periodo práctico para llevar a cabo un cambio.

sí

Mientras tanto, estoy trabajando en la elaboración de una formulación sobre los transexuales que sea a la vez gramatical y aplicable. Se trata de incidir en el hecho de que todos ocupamos posturas feminizadas similares en tanto que receptores de un control corporal. En todos los estratos se nos regula, desnuda, coerce, y corrige. Propongo que, simultáneamente al hecho de subvertir el sistema dual de géneros, deberíamos habitar la subjetividad femenina para, de esta manera, llevar a cabo una doble resistencia positiva. Aquí, el pensamiento subversor pertenece, al menos en parte, a la herencia postmoderna—aunque tal vez se trate también un derrumbe parcial de sus propias tendencias occidentales (las cuales son a la vez [expansivamente] colonialistas en su aplicación a sujetos, y [localmente] restric-



Dyonisus and Goddess, Gr. 14th C. BC

tivas del potencial identitario). Tomemos, por ejemplo, la idea Deleuziana de que podríamos echar abajo los sistemas de género mediante la práctica generalizada de “devenir mujer”⁸. Se trata de un argumento retórico lúdico sobre un cambio en nuestros conceptos de pasividad / feminidad, y de rehabilitación estratégica de la construcción esencialista. En cierto modo también es una lógica absurdista, pero se aproxima mucho a la tensión paradójica de negociar una identidad (evocando la “distinta identidad de lo igual” de Bersani). Aunque en un primer momento la retórica pueda parecer evasiva, debemos confiar en la posibilidad de descubrir y acceder a inesperados términos individuados de resurgimiento. Ésta es una declaración de la nueva labor feminista. Es un voto por llegar a alguna parte, por especificar lo común y no parapetarse en el ámbito de la negación imposible.⁹

**Habla sin nombrar* (*Speak with out/naming*) está reescrito sobre la base de un texto original titulado *Vocalization in an Ethical Matrix* (‘Vocalización en una matriz ética’). El título también contiene una alusión fonética a la exposición organizada este año por Brendan Fowler en Los Angeles

(*This talk we have, this talk we have had, this talk we have/have had* – ‘Esta charla que tenemos, esta charla que hemos tenido, esta charla que tenemos/que hemos tenido’).¹⁰ Aunque tal vez sea evidente, me parece significativo señalar la influencia que ha ejercido el feminismo moderno sobre mis propias ideas. Hablar, en contraposición a vocalizar, implica una relación diferente con el lenguaje con respecto al texto anterior. Descubrí un inesperado placer en el hecho de intentar rearticular por completo mi postura dentro de los límites de una postura anterior, especialmente una tremendamente polémica (aún presente aquí). Revisitar algo acerca de lo cual he tenido una importante ruptura ideológica y estratégica. No obstante, quería que se manifestase de algún modo el extremo contraste entre el entonces y el ahora para mostrar la rapidez con la que cambian estos diálogos. La base no se ve disminuida. Sigo interesándome por este proceso de identificación política que se inicia y se disipa. Que este texto muestre por sí mismo cómo estos procesos quedan marcados por los modos en que hablamos.



1. El término específico de Butler está relacionado con una cuestión filosófica referente a “lo bueno”, abordada en *Undoing Gender*. Este enfoque sienta unas bases importantes para un debate ético sobre derechos humanos, en el que los términos de la libertad pueden ser más ambiguos.

2. “Aunque intersexo y transexo en ocasiones parecen estar enfrentados -el primero se opone a la cirug’a no deseada, el segundo a veces propugna la cirug’a de libre elección-, es de gran importancia ver que ambos cuestionan el principio de que el dimorfismo natural deber’a ser mantenido a toda costa.” (Butler, Judith. *Undoing Gender*. New York: Routledge, 2004, p. 6)

3. Esta imagen queda desacreditada por cualquier investigación seria sobre la historia y la lucha del activismo y la cultura transexuales.

4. La idea de lo igual se refiere a un sentimiento popular dentro del activismo reciente de derechos gay que abarca la asimilación moderna. Se trata de un movimiento cuyo fin es probar que las personas gay quieren tener el derecho de seguir los mismos patrones socioeconómicos y familiares de la burguesía blanca y heterosexual.

5. Esta es una alusión a un conjunto concreto de analogías, planteadas por Leo Bersani en *¿Es el recto una tumba?*, sobre la crisis del SIDA en los medios de comunicación mayoritarios y sobre el sexo gay como una violencia “autodemoledora”.

6. José Esteban Muñoz estableció a finales de la década de 1990 el discurso de desidentificación con su libro: *Disidentifications, Queers of Color and the Performance of Politics*. Este texto hace referencia a la idea de que la desidentificación “negocia estrategias de resistencia dentro del fulgo del discurso y del poder.” p 19

7. Sobre esta comprensión de los movimientos sociales, estoy en deuda con Emily Roysdon por el diálogo que mantenemos, especialmente en cuanto a la interpretación que Mary Kelly hace del ensayo de Jaques Ranciére “La cause de l'autre.” Kelly subraya la des-identificación inicial de un individuo con respecto a grupo socioeconómico concreto, que da comienzo al proceso de convertirse en un verdadero sujeto político (en un sentido de pertenencia).

8. Mi utilización del concepto de “devenir mujer” refleja el modelo de Deleuze y de Guattari. Véase, especialmente, Guattari, Felix, *Soft Subversions*. Sylvere Lotringer, ed. New York: Semiotext[e], 1996.

9. “En cuanto a la historia, no quiero existir en la negación imposible.” (Bass, Math. “Attention Gap.” *Pilot TV Guide*. Chicago, 2005.)

10. *This Talk We Have...*, organizada por Brendan Fowler en la David Kordansky Gallery, incluye obras de Luke Fishbeck/Lucky Dragons, Brendan Fowler, Wynne Greenwood/K8 Hardy, Chris Johanson y Emily Roysdon. Mayo de 2006.